

4 de Octubre, 2018

Estimados Parroquianos,

Octubre ha llegado nuevamente—el mes que dedicamos al Respeto a la Vida. Vale la pena tomarse un minuto para recordar el por qué lo hacemos.

Hace diecisiete siglos, San Cirilo de Jerusalén planteó preguntas que piden ser respondidas en cada corazón humano. “¿Quién preparó la cavidad del seno maternal para la procreación de niños? ¿Quién respiró vida en el feto inanimado? ¿Quién nos unió nuestros huesos y tendones y nos vistió con piel y carne . . . ? ¿Cómo es que el niño, al crecer, se convierte en adolescente, y de la adolescencia es transformado en un hombre joven, después en un adulto y finalmente en un hombre mayor, sin que nadie pueda identificar el día exacto en que ocurrió el cambio?”

Cirilo sabía que las respuestas a estas preguntas se encontrarían en el himno de alabanza del Salmista al Dios de Israel: “Señor, tú me examinas y conoces. . . . “Pues eres tú quien formó mis riñones, quien me tejó en el seno de mi madre. . . . “Mis huesos no te estaban ocultos cuando yo era formado en el secreto . . . o bordado en lo profundo de la tierra. . . . “Todos ya estaban escritos en tu libro y contados antes que existiera uno de ellos” (Salmo 139: 1, 13, 15, 16). De forma similar, este mismo Dios reveló al profeta Jeremías cómo llegó a ser: “Antes de formarte en el seno de tu madre, ya te conocía; antes de que tú nacieras, yo te consagré” (Jeremías 1:5). Estos pasajes llevó al Papa Benedicto XVI a hacer eco a lo que San Cirilo estaba llegando: “La llegada de cada persona en el mundo es siempre una nueva creación”.

Esta simple verdad tiene amplias consecuencias. Primero, dice San Juan Pablo II, “Es necesario . . . reconocer la cualidad esencial que distingue a cada creatura humana como la de estar hecho a imagen y semejanza del Mismo Creador” – un ser “destinado en un plan de redención para vestirse con la dignidad de un hijo de Dios”.

De esta primera consecuencia fluye una segunda, dice el Papa Benedicto: “. . . la vida es el primer bien recibido de Dios y es fundamental para todos los demás; para garantizar el derecho a la vida para todos y en igual medida para todos es un deber sobre el cual depende el futuro de la humanidad”.

Para cumplir ese deber en parte, observamos el Mes del Respeto a la Vida. Lo hacemos porque, como nos recuerda el Papa Benedicto, “Hay un problema que no podemos solucionar: nadie puede deshacerse de la vida humana”—ya sea por aborto, por suicidio asistido por médicos, o por eutanasia. “El ser humano no es un objeto desechable, pero cada individuo representa la presencia de Dios en el mundo”. Luchemos para ayudar a nuestro país a respetar Su presencia en las vidas de aquellos cuya dignidad más necesita defensa.

En el Señor de la Vida,

Obispo Jim Cary